



TRIP TRAP,

Ó SEA

UN ABOGADO ENTRE DOS FUEGOS.

SAINETE

COMPUESTO POR

EDUARDO SALA.



(Es propiedad.)

Se halla de venta en casa Antonio Bosch, calle del Bou de la plaza Nueva, n.º 13.

PERSONAJES.



TEOTISTA, mujer de 40 años.

D. FACUNDO, abogado, 50 años.

D. EMILIANO, marqués de la Abeja, 23 años.

PROTO, gallego, 30 años.

TRIP TRAP,

Ó SEA

UN ABOGADO ENTRE DOS FUEGOS.

El teatro representa una sala decentemente amueblada; puerta de entrada en el foro; otra á la izquierda del actor, en comunicacion con las habitaciones interiores; á la derecha una escribanía, varias sillas por la escena, etc. Al levantarse el telon, D. Facundo corriendo por la sala, dice desesperadamente:

Fac. Denme una soga, un palo,
un sable ó una pistola;
quiero dejar este mundo
porque el vivir me incomoda.
Digo mal; porque el vivir,
si hay con qué, es una gloria;
pero esos acreedores
vienen á verme á toda hora,
porque siempre les prometo
pagar lo que nunca cobran.
Si faltan los proyectiles
nunca hará guerra la tropa,
pero prometerá hacerla
cuando los tenga de sobras.
¿Cómo he de pagaros yo
si está vacfa mi cómoda,
si en mi baul no hay nada,
si la gente está ociosa
y no quiero pleitear
porque me gane una dobla?
¡Oh acreedores, acreedores!
vosotros sois unos cócoras;
y mejor que con vosotros
tratara yo con Mahoma.
Aquí viene mi mujer,
y si no me engaño llora;
procuraré consolarla
que es ley de misericordia.

(Sale Teotista llorando.)

Teo. ¡Hay Facundo!

Fac. ¡Teotista!

¿A qué viene esta congoja?
¿Por qué lloras, prenda mia;
qué es lo que te desazona?

Teo. Cuando tú estabas fuera,
hará cosa de media hora,
ha venido el señor Lope.

Fac. ¡Por esto tanta zozobra!

Teo. Es que ha dicho que venia
á cobrar las cinco onzas
que importan los alquileres.

Fac. Esto lo dije de broma. (Riendo.)

Teo. Nos quiere echar á la calle.

Fac. ¿Y por qué?

Teo. Porque no cobra.

Fac. Esto es lo de menos; mira:
aquel que, como yo ahora,
no tiene un cuarto en su casa,
poco un casero le importa,
porque ni aquí lo gobiernan,
ni lo escomulgan en Roma.

Teo. ¿Pero si vuelve, qué digo?

Fac. Mujer, tú eres muy tonta.
Si vuelve, y yo estoy en casa,
nos dejas los dos á solas;
cojo entonces un garrote,
y antes que abra la boca
le doy contra su cabeza
hasta que la tenga rota;
y verá que esto es peor
que no aflojarle la bolsa.

Teo. Yo he prometido pagárselas.

Fac. ¿Con el mango de la escoba?

Teo. No señor.

Fac. ¿Pues, con qué cuentas?

Teo. Dios nunca al pobre abandona.

Fac. Pues confíemos en él,
mientras no haya otra cosa. (*Lllaman.*)

Teo. ¡Han llamado! será él.

Fac. Que sea.

Teo. ¡Santa custodia!

Fac. Anda á abrir.

(*Teotista abre la puerta del foro, y dice:*)

Teo. Es un gallego. (*Entra Protó.*)

Pro. Buenos dias.

Fac. (*Aparte.*) Esta es otra.

¿Qué se ofrece?

Pro. Lu diré.

¿Es usarcéd abugadu?

Fac. Sí señor.

Pro. Tenga cuidadu,

y luego me esplicaré.

Queiro un plietu.

Fac. Bueno pues.

Este hombre es un borrico.

(*Aparte á Teotista.*)

Pro. Soy gallegu muchu ricu,
y no me engaña un marqués.

Fac. Por supuesto.

Pro. No se piense,
que ya me ha engañadu un dia
allá en Guinzu de Limia,
en la provincia de Orense.

Fac. ¿Y usted quiere pleitear?

Pro. Sí quieru, pur Lucifer.
Y tambien quieru saber
si el pleitu pudré ganar.

Fac. Esplicase usted al momento;
y al esponer sus razones,
yo estenderé condiciones
y formaré el documento.

Pro. Ese marqués me ha cumpradu
dos yeguas.

Fac. ¡Por vida mia!

¿Tiene usted ganadería?

Pro. Sí señor, y buen ganadu.

Fac. ¿Qué te parece Teotista? (*Bajo á ella.*)

Teo. Dale fuerte en él, Facundo. (*Id. á él.*)

Pro. He corridu todú el mundu
para seguirle la pista.

Mas pur fin, ya estaba hartu,
cuandu hoy lu encontradu aquí.

Fac. ¿Y que ha dicho?

Pro. Que él á mi

nunca me ha debidu un cuarto.

Fac. ¡Es un picaro!

Pro. Si, lu es.

Fac. Yo ya su sentencia hallo.

Pro. Le doy á usarcé un caballu
si ganu con el marqués.

Fac. Esto es poco.

Teo. ¡Un pleito así!...

(*Ponderando.*)

Pro. Si queiren mas lu tendrán.

Fac. Cinco onzas.

Teo. Sí...

Pro. Aquí están.

El se ha de açordar de mí. (*Se las dá.*)

Fac. Voy á hacer el documento.

Si tiene aquí algun amigo,
búsquele usted por testigo,
Y vuélvase acá al momento.

Pro. Testigus? Sí que lus tengo.

Fac. Vaya usted por ellos, pues.

Pro. ¡Ya verá ese marqués,
como yo tambien me vengu! (*Vase.*)

Fac. Eh ya salimos de apuros; (*con alegría*)
¿qué hacemos de este dinero?

Teo. Darlo á don Lope, yo quiero.

Fac. ¡Cinco onzas son muchos duros!...

(*Con sentimiento.*)

Teo. Las deudas se han de pagar.

Ya volverá ese gallego.

Fac. ¡Verás, que felpa le pego!

¡Qué mosca nos va á alfojar!

Teo. Habrá andado muchas leguas

para encontrar al marqués. (*Riendo.*)
Fac. Si; y el pleito, verá despues, que sube mas que las yeguas. (*Idem.*)
 Por el pronto ya hay partida.
Teo. Ahora me la vas á dar.
Fac. ¿Por qué?
Teo. La voy á llevar á don Lope, ahora en seguida.
Fac. Toma, pues; pero al momento vuelve aquí, porque te espero.
 (*Le dá las cinco onzas.*)
Teo. En entregando el dinero, vuelvo mas veloz que el viento. (*Vase*)
Fac. ¡Quién habia de pensar que en tan críticos momentos viniera á acabar mis penas ese bendito gallego!
 ¡Oh!... Es un ángel que ha bajado para volverme el consuelo, que tanto tiempo perdido tenia mi triste pecho.
 (*Entra don Emiliano.*)
Emi. Buenos dias, señor mio.
 (*Con voz arrogante.*)
Fac. ¡Quién será este caballero!... (*Ap.*)
 (*Alto.*) Buenos dias. ¿Qué se ofrece?
Emi. Poca cosa, y al momento. Saber si tiene esta casa otro piso ó entresuelo.
Fac. No señor, no tiene otro.
Emi. Pues usted será el sugeto por quien vengo preguntando.
Fac. Diga en que servirle puedo.
Emi. No ha mucho que me he encontrado á un imbécil de gallego que dice que contra mi pretende seguir un pleito.
 ¿Comprende usted? (*Con rabia.*)
Fac. Si señor.
Emi. Tambien me ha dicho, el zopenco, que usted cooperaria en un todo á sus esfuerzos.

¿Comprende usted? (*Con rabia.*)
Fac. Adelante.
Emi. Señor abogado, vengo para que me diga usted, con franqueza, sus intentos.
Fac. ¡Pero yo, qué he de decirle!
 (*Temerosamente.*)
Emi. Antes de todo le advierto, que yo traigo buena espada, y que usted ya es un abuelo. No vengo á saber razones, sino á darle un consejo; ó me obedece usted pronto, ó pronto le dejo muerto.
 (*Desenvaina la espada.*)
Fac. ¡Santo Dios! (*Temblando.*)
Emi. (*Con enojo.*) Pronto decida.
Fac. Ya obedecerlo prometo.
Emi. Pues diga á ese palurdo... que desista de su empeño.
 (*Vuelve á envainar.*)
Fac. ¿Es verdad que usted le debe, porque yo aun no lo creo,
 (*con cortesia*)
 el importe de dos yeguas?
Emi. Si señor, yo no lo niego.
Fac. ¡Pues entonces!...
Emi. Diga usted, que yo no tengo dinero ni para pagar la deuda, ni para seguir el pleito.
Fac. Es que á mí me ha anticipado cinco onzas para ello.
Emi. Bien, se las devuelve usted.
Fac. ¿Cómo? si ya no las tengo. En un año de alquiler....
Emi. No hay que apurarse por eso. ¿El volverá?
Fac. De seguro.
Emi. Pues cuando vuelva, al momento le cita para las tres.
Fac. ¿Aquí mismo?

Emi. Por supuesto.
Vendré yo: y los dos juntos
armamos aquí un enredo,
quedando, ya se supone,
triumfantes del gallego;
sin que pague yo sus yeguas,
ni usted devuelva el dinero.

Fac. Corriente.

Emi. Otra cosa:
El es muy ducho y travieso,
y quizá le ofrezca oro
para lograr su objeto.
Mas si estando aquí los tres,
inclinarse á él le veo,
le diré tres veces *Trip*,
en señal de descontento.
La primera desenvaino,
la segunda le presento,
y la tercera lo mato
aunque pierda yo el pescuezo.

Fac. ¡Pero señor!... (*Implorando.*)

Emi. A lo dicho;
y á las tres en punto vuelvo.
(*Vase precipitadamente.*)

Fac. (*Solo.*) Este hombre es un torbellino,
un aborto del infierno;
yo no sé como saldré
del pantano en que me ha puesto.
Me amenaza con la muerte,
si su astucia no protejo.
¡Prestadme resignacion!
santo Cristo del Madero. (*Ent. Prot.*)

Pro. Yo ya vuelvo por acá.

Fac. ¡El gallego, ay, ya sudo!... (*Aparte.*)

Pro. ¿Usarced se ha vuelto mudu,
ú no me cunoce ya?

Fac. ¡Hola! no había advertido... (*Fing.*)
¿Usted por aquí otra vez?

Pro. Je, je, je. He vistu al marqués,
que de esta casa ha salidu.
(*Con alegría.*)

Fac. Es verdad, ahora ha marchado.

Pro. ¿Ha dichu que pagará?

Fac. Yo creo que non podrá,
pues se encuentra arruinado.

Pro. ¡Arruinadu! (*Serriamente.*)

Fac. Si tal.

Pro. ¿Y las yeguas?

Fac. Son vendidas.

Pro. Pues si las tengu perdidas,
non pleiteemus. (*Enfadado.*)

Fac. Cabal.

Pro. Deme usarced lus dineirus.

Fac. ¡Ay que me cogió la breva!... (*Aparte.*)

(*Alto.*) Con todo se hará la prueba,
que á veces son usureios.

Pro. Pues tengá muchu cuidadu;
(*con rabia*)
purque en tierra de Galicia
ya sabemos la malicia
del señuritu abugadu.

Fac. ¿Qué quiere decir con esto?

Pro. Que yo non queiro perder.

Fac. Bien, hombre. (*Riendo.*)

Pro. ¡Por Lucifer!...
Que prontu un tiru le asestu.
(*Dá una patada al suelo, saca una pistola y se la apunta.*)

Fac. ¡Esto va mal, pesia á mí!... (*Aparte.*)

Pro. Quiero ganar al marqués.
(*Sigue apuntándole la pistola.*)

Fac. Pues venga usted aquí á las tres,
que el marqués ya estará aquí.

Pro. Si, vendré dentru de un ratu,
y si non puedu ganar,
le diré tres veces *Trap*,
y á la tercera lu matu.
(*Vase corriendo.*)

Fac. (*Solo.*) ¡Maldita sea mi suerte!...
¿Qué he hecho, estrella traidora,
para que dos hombres ahora,
me hayan sentenciado á muerte?
Detesto yo á los gallegos,
y aborrezco á los marqueses;

porque por sus intereses
me tienen *entre dos fuegos*.
¡Por los cuernos de Luzbel!...

(*Entra Teotista*).

Teo. Don Lope está alegre.

Fac. Si?...

Pues échame un tiro á mí,
y lo estaré yo mas que él.

Teo. ¡Facundo, estás azorado;
algo de extraño te pasa!

¿Quién ha venido á esta casa?
Dime por Dios qué ha pasado.

Fac. ¡Quieren matarme!... á estocadas.
(*Tristemente.*)

Teo. ¿Sabes que esto es algo sério?

Fac. Si señora; el cementerio
no es lugar de carcajadas. (*Llora.*)

Teo. Pero da á ese llanto treguas.
¿Quién es ese botafuego?

Fac. ¿Quién ha de ser; el gallego
y el marqués de las dos yeguas.
(*Breve pausa.*)

Teo. Bueno, acaba de explicar....

Fac. Mi cabeza no recuerda.
Solo sé que aquel que pierda,
es el que me ha de matar.

Si oyes *Trip*, es el marqués,
si oyes *Trap*, es el gallego.

Teo. ¡Ya de su casta reniego!...

¿Qué remedio queda pues?

Fac. Si don Lope devolviera
Las cinco onzas que le has dado....

Teo. ¡Ay, chico; las ha encerrado
dentro de su papelera!...

Fac. ¡Pues ya no queda otra suerte!
(*Dan las tres.*)

¿Qué hora es esa?... (*Temblando.*)

Teo. Son las tres.

Fac. ¡Ay Teotista, esta hora es
(*Se arrodilla.*)

la hora fija de mi muerte!

Teo. Vendrán ellos? (*Con espanto.*)

Fac. De seguro.

Teo. Tu muerte no quiero ver.
(*Va á marcharse y se detiene.*)

Fac. ¿Dónde te vas á meter? (*Se levanta.*)

Teo. En el corredor oscuro.

Fac. ¿Me dejas aquí desierto
cuando vienen los traidores?

Teo. Ya escucharé tus clamores.
Avisa cuando estés muerto.
(*Vase por la izquierda.*)

Fac. (*Solo.*) ¡No creo que haya en el mundo
un hombre mas desgraciado!...

¡Tener que morirme ahora,
hallándome bueno y sano!
Por cierto que es muy sensible
y es preciso lamentarlo!

(*Se oye ruido dentro.*)

Pro. (*Dentro.*) Queiru mis yeguas, demoniu!
(*Gritando.*)

Emi. (*Id.*) Pero yo no tengo un cuarto. (*Id.*)

Fac. ¡Caramba! ya están aquí,
y no hay medio de arreglarlo!
Mostraré valor; no piensen
que tengo miedo á sus manos.

(*En'ran Emiliano y Proto, agarrados y tambaleándose.*)

Emi. ¡Que me rompe la casaca!...

Pro. Pague usarcé mi ganadu.

Fac. ¡Pero, señores, calmarse!...

Emi. Lo que es yo quiero matarlo.
(*Se desprenden.*)

Fac. (*Aparte.*) Mejor, un verdugo menos.

Emi. Este hombre me ha insultado,
y ha de bajar á la tumba,
Mal que le pese al diablo.

Fac. Atiendan á mis razones;
que si el asunto está claro,
yo haré justicia á los dos
y se hará un escándalo.

Pro. E... ito me debe
dos yeguas que me há cumpradu.

Fac. Es muy justo que las pague...

Emi. Trip. (Colér *ante*.)

Fac. (Aparte.) ¡Estoy petrificado!

(Alto.) Digo, no; que usted las pierda....

(A Proto.)

Pro. Trap. (Con rabia.)

Fac. (Aparte.) ¡No sé donde me hallo!

(Alto.) No es eso; quiero decir

que el señor es muy honrado,

(por el marqués)

y atendiendo á su nobleza,

no dejará de pagarlo.

Emi. Trip.

Fac. (Aparte.) ¡Cuerno que ya van dos!

(Alto.) Tampoco, no me he explicado.

Digo que usted allá en Galicia,

(á Proto)

de sobras tendrá ganado

que le hace rico, feliz....

y conociendo el estado

en que se encuentra el marqués,

se lo da como á regalo.

Pro. Trap.

Fac. (Aparte.) No hay otro remedio:

(Alto.) Señores, soy abogado, (con arrogan.)

y mi facultad no sirve

para un lance así apurado.

Con que, tomar el portante,

ó sino de un sillatazo, (coge una silla)

el primero que se acerca

se deja en mi casa el cráneo.

Pro. Non queiru perder mis yeguas.

Emi. Ni yo me doy por pagado;

por el marqués de la Abeja....

Fac. ¡Es usted don Emiliano!

(Interrumpiéndole con mucha algazara.)

Emi. El mismo. ¿Qué se le ofrece?

Fac. Que ya está el pleito a... ludo.

Emi. ¿Cómo se entiende?

Fac. ... de

en que es usted mill

Emi. ¡Yo!...

Fac. Si señor.

Emi. ¿Y por qué?

Fac. ¿No tiene usted en Candelario, provincia de Salamanca, algun pariente cercano?

Emi. Sí señor, tengo allí un tío.

Fac. ¿Se llama don Veneeslao?

Emi. Sí señor.

Fac. Pues ya ha muerto.

(Con voz triste.)

Emi. ¡Dios le haya perdonado!... (Idem.)

Fac. El miró siempre el consorcio como un suplicio, un Calvario; y á falta de hijos, á usted por su heredero ha nombrado.

(Va á la escribanía, saca un legajo de papel y dice.)

A qui tiene el testamento; no haga de él despilfarro, pague usted todas sus deudas.

Emi. Desde hoy todo lo pago. (Con aley.) Señor Proto, compro á usted sus dos mejores caballos, porque el tiro de mi coche desde hoy será doblado.

Pro. Mande usarced, señuritu; mañana mismu lus traigu. Pur fin quedamus en paz, (A Fac.) puestu que el pleitu he ganadu.

Fac. Teotista, Teotista. (Llamando.)

Teo. (Saliendo.) ¿Ya estás muerto?

Fac. ¡Qué diables!

¿Cómo quieras que haya muerto si ambos á dos han ganado?

Teo. ¿Entonces, por qué me llamas?

Fac. Ven aquí, tonta; te llamo porque sé que estos señores, (por el publico,)

quieren darnos un aplauso.

FIN.